



EMBAJADA DE COSTA RICA ANTE EL REINO DE BÉLGICA
EL GRAN DUCADO DE LUXEMBURGO Y MISIÓN ANTE LA UNIÓN EUROPEA

Comité de Cooperación Sur-Sur

Panel Desarrollo en transición:

Desafíos para los países de renta media en el contexto de la pandemia de COVID-19

26 de octubre de 2020

Intervención

Sergio ALFARO SALAS

Embajador de Costa Rica ante el Reino
de Bélgica y la Unión Europea

Muchas gracias estimado señor Canciller, don Rodolfo Solano, buenas tardes desde Bruselas. Aprovecho las maravillas que nos pone a disposición la tecnología, así como sus correlativas limitaciones de tiempo, para saludar de forma colectiva a las personas que tengo el honor acompañar en el presente panel, que ya han sido debidamente presentadas, así como a todas las que siguen este evento.

En un mundo cargado ya de incertidumbres propias de los tiempos de cambio que veníamos observando a lo largo del último lustro, de pronto surgió lo inesperado, un evento rupturista, una singularidad que como la singularidad de los agujeros negros atrajo hacia sí toda certeza, toda previsión económica y toda planificación de mediano y largo plazo. Si bien aún estamos en medio de la crisis sanitaria y sin mucha claridad de cuándo saldremos de ella, sí que tenemos ya muy claros y visibles sus impactos económicos y sociales, que han sido expuestos en las últimas semanas desde los foros multilaterales y que no repetiré en vista de que el objetivo es concentrarse en los desafíos.

Está clarísimo que la herramienta de la Cooperación Internacional es el único método acordado y conocido, mediante el cual podemos repetir entre los diferentes países, las escenas de solidaridad que hemos podido ver al interior de las comunidades y de los hogares alrededor del mundo.

Sin embargo, así como hemos tenido que repensar y replantear muchas de las reglas de funcionamiento de nuestra sociedad ante el brutal impacto de la pandemia, también es momento de repensar las fórmulas y métodos de cooperación entre países, así como los parámetros que servían para estructurarla y evaluarla. De ahí que el concepto de Desarrollo en Transición se vuelve crítico hoy.

Así como el índice de pobreza multidimensional vino a cambiar la cara del análisis de la pobreza y a dar versatilidad y efectividad a los sistemas públicos de apoyo a los individuos y sus familias, el análisis multidimensional del desarrollo nos permitirá no sólo evaluar con mucho más precisión las necesidades más apremiantes de cada país o unidad territorial, sino que permitirá diseñar instrumentos de cooperación más versátiles que permitan focalizarla en aquellos aspectos en los que resulta más necesaria, según cada una de las realidades que pretenda atender.



En este punto quisiera expresar nuestro agradecimiento a la Unión Europea por el respaldo que ha dado a Costa Rica en la promoción de esta transición hacia la medición multidimensional del desarrollo y a la reasignación de recursos de cooperación a partir de instrumentos más flexibles.

Estas experiencias serán muy importantes después de la pandemia, ya que la cooperación dirigida a los países que califiquen en la renta media podría necesitar una recomposición de prioridades, lo que implicaría una consecuente transformación de los métodos. A manera de ejemplo reseñaré dos iniciativas promovidas por Costa Rica que van en ese sentido:

En lo económico se puede observar una necesidad que cruza transversalmente a todos nuestros países: la descomposición de los equilibrios macroeconómicos. Aunque el problema no es nuevo, ni está originado exclusivamente en la pandemia, sí que es cierto que hay una desmejora generalizada en las perspectivas del endeudamiento, y una gran dificultad para contar con fondos que apoyen la recuperación económica.

Hemos observado con agrado la rápida reacción de los países más ricos y de los organismos multilaterales respecto de los países más pobres, decretando incluso moratorias temporales del pago de sus deudas, sin embargo, respecto de la capa siguiente la situación parece no tener una vía de abordaje tan expedita.

Ante esta realidad, el Presidente de Costa Rica, Carlos Alvarado Quesada, ha venido insistiendo en diferentes foros la urgencia de un cambio en el orden financiero internacional que permita salir adelante en conjunto, proponiendo a las instituciones financieras internacionales una mayor flexibilización de los parámetros establecidos para el pago de la deuda existente que, en las nuevas condiciones sobrevenidas, genera una presión excesiva sobre las finanzas públicas. Además, en el marco de la reciente Asamblea General de Naciones Unidas ha propuesto una herramienta innovadora: la creación de FACE, un Fondo para Aliviar la Economía COVID-19, con el cual se puedan proveer por parte de los países más ricos, de forma solidaria, las herramientas de asistencia financiera que necesitan los países en desarrollo para una reactivación económica sostenible y digitalizada, como lo demanda la nueva realidad.

Asimismo, en el ámbito de la salud, el Presidente Alvarado propuso la creación del "Repositorio de Acceso a Tecnologías para el COVID-19", conocido como C-TAP, que es un punto de acceso al conocimiento sobre tecnologías y tratamientos sobre el nuevo coronavirus, cuyo objetivo es compartir datos, conocimiento y propiedad intelectual para facilitar el acceso equitativo a productos de salud por parte de todos los países. Este mecanismo permite a países como el nuestro cooperar con los demás, poniendo a disposición del mundo nuestros avances e investigaciones, de forma que pueda haber un beneficio generalizado a partir de ellas. De esta forma, las capacidades derivadas de un país de renta media pueden también generar impactos en terceros, logrando así el propósito con el que se creó la cooperación internacional.

Pero estos ejemplos no son únicos, en nuestra región latinoamericana hay múltiples ejemplos de trabajo conjunto entre países, que mediante la innovación en métodos y aún con una gran carencia de recursos



EMBAJADA DE COSTA RICA ANTE EL REINO DE BÉLGICA
EL GRAN DUCADO DE LUXEMBURGO Y MISIÓN ANTE LA UNIÓN EUROPEA

financieros, han permitido asimilar de forma solidaria situaciones de altísima complejidad y dimensión, como el fenómeno migratorio intrarregional, el fenómeno del crimen organizado o las problemáticas derivadas de plagas agrícolas.

El mundo que se abre ante nosotros nos saca de nuestra zona de confort y exige nuestras mejores habilidades para innovar, para ajustar paradigmas y, con ellos, ajustar métodos y prácticas. Este contexto, que no es exclusivo para América Latina, refuerza la necesidad de transformar la cooperación internacional para incorporar nuevos conceptos que, como el de desarrollo en transición, permitan crear mecanismos de asistencia mejor adaptados a la realidad, más pragmáticos y, por ende, más efectivos en la búsqueda de los objetivos de desarrollo nacional y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible planteados en la Agenda 2030.

SAS